El Boletín Histórico de la
Sociedad de Historia y Geografía de la
Provincia de Marga-Marga
Año IV N° XIV
ISSN 0719-2754

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA MINERÍA EN PETORCA

*Ricardo Andrés Loyola**

PRESENTACIÓN

La zona central de Chile, destaca no sólo por su otrora verde paisaje y amplios campos cultivables regados por el importante Río Aconcagua, sino que también y desde muy antiguo, por los yacimientos mineros, de entre ellos dos de los más importantes fueron el de Marga-Marga, gran productor de oro en los primeros tiempos de la colonia y el mineral de El Bronce ubicado en el Asiento de la Santa Cruz de Petorca, destacando sólo a estos dos hitos mineros en contraste a otros grandes centros productivos que incluso hasta el día de hoy se mantienen funcionando plenamente.

El mineral de El Bronce, se corresponde a un rico recurso escondido en las gargantas de las montañas que marcan el límite norte del actual Petorca y que hasta la fecha se mantiene plenamente activo con explotación constante y diaria. El yacimiento, aparte de su importancia en cuanto a la producción del recurso es vital en cuanto al establecimiento de la ciudad que otrora fuera capital de la provincia que lleva su nombre, es así que los primeros habitantes de dicho terruño se ubicaron en las montañas, cerca de los piques mineros, en el actual sector de la Quebrada de El Durazno distante a 3 leguas al norte de la actual plaza de armas de la ciudad. En aquel lugar los mineros, que pagaban arriendo a los padres Agustinos, dueños desde fines del siglo XVI del valle de Longotoma, establecieron sus chozas y explotaron el mineral, teniendo como principal centro urbano y de intercambio, así como de abastecimiento, el sector de "Fierro Viejo", instalado también sobre otro importante yacimiento y lugar donde se marcaban los animales que pastoreaban en la parte más ancha del valle, Chincolco. Entre aquellas quebradas se fue formando el pueblo, mientras en la actual Petorca existía una reducción indígena en el sector de la actual del estadio, luego de sacar a los indígenas de su lugar ancestral ubicad hoy en la actual población "La Gruta", allí los agustinos fundan la primera capilla que permaneció hasta mediados del siglo XX, conviviendo desde el siglo XVIII con la actual iglesia, hoy parroquia, la cual fuera erigida por los mismos habitantes de la segunda fundación de la Villa de Santa Ana de Briviesca.

Así también, junto a la importancia fundacional del yacimiento y de los demás existentes en la localidad que le dan un aire minero a la villa, se crea junto a esto las estructuras gubernativas y de orden necesarias para mantener las faenas, se establece una plaza notarial, una aduana, una gobernación, cuartel, policía, cárcel y un juzgado, el cual a cargo de un letrado ve causas civiles, penales y aquellas también referentes a la constitución y desarrollo de la industria minera, siendo

* Licenciado en Ciencias Jurídicas de la Universidad de Valparaíso, Abogado, Presidente de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, Académico de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile y de la Academia de Historia y Geografía de la Región de Valparaíso.

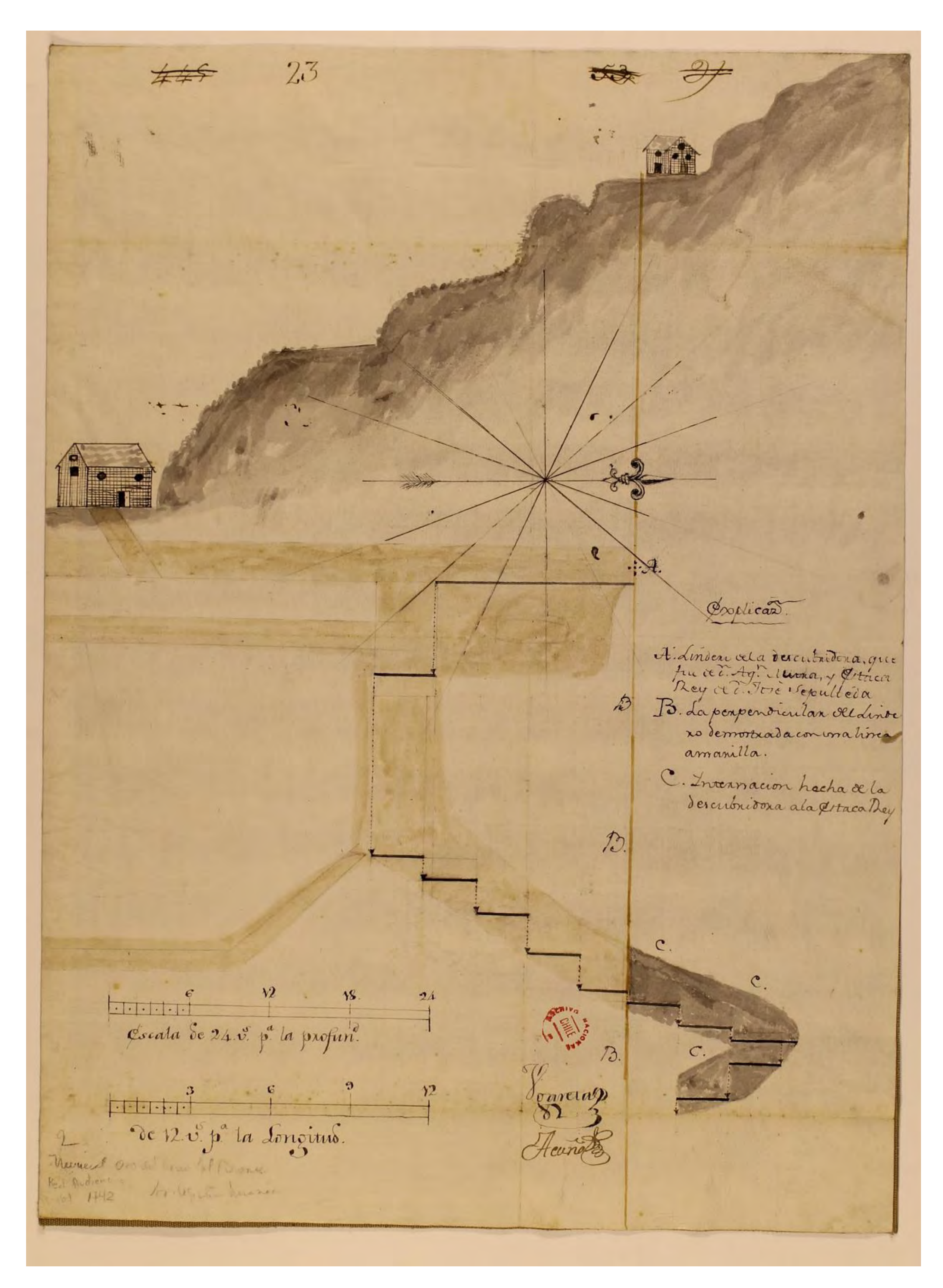
una especie de "juzgado delegado" o "que hacía las veces" de representante del Real Tribunal de Minería de la Gobernación.

Hoy el pueblo de Petorca mantiene una estructura casi similar a la que tuvo desde sus dos fundaciones y padece los estragos de una constante sequía y la huída de la población joven hacia los grandes polos urbanos que son más atractivos y ofrecen mayores oportunidades de crecimiento profesional y laboral. Sin embargo, pese a aquello resulta trascendente valorar la historia de esta localidad, la cual solamente registra dos textos de índole histórica y un resumen de ambos dos. Los textos históricos que existen son, primero, los relatos misceláneos y anecdóticos del padre Elias Lizama, quien estuviera a cargo de la Iglesia de Hierro Viejo y el segundo texto corresponde a don Oriel Àlvarez Gómez con prólogo del hoy desaparecido y ex Notario de Petorca y Quilpué, don Carlos Montenegro Torres. Un tercer texto pertenece a Osvaldo Silva Bijit, el cual más que historia, trata de resumir y compendiar los escritos anteriormente enunciados.

Son estas las únicas fuentes formales de "historias" de la localidad, las cuales se mezclan con un tremendo acervo documental en diversos archivos españoles y chilenos, incluso petorquinos, necesarios de analizar para realizar un esfuerzo histórico por la localidad.

En el presente documento exponemos a los lectores, dos planos extraídos de la Mapoteca del Archivo Nacional de Chile y que corresponden a la Villa de Santa Ana de Briviesca y sus trapiches y otro del Mineral de Oro de El Bronce del año 1742. Adicionalmente a esto rescatamos dos importantes biografías de la familia Callejas, fieles representantes del espíritu minero de Petorca, las cuales están incluidas en la obra de Oriel Àlvarez que hacíamos mención.





Mineral de oro del El Bronce, 1742

DON PAULINO CALLEJAS, FORJADOR DE LA MINERIA NORTINA



Pionero Paulino Callejas y su esposa Margarita Zamora Díaz

Don Paulino Callejas, en 1932 es el fundador de la empresa minera Sociedad Capote Aurífero de Freirina. A partir de esta se generaron varias faenas mineras extendidas a las regiones Atacama, Coquimbo y Aconcagua. Del cual el grupo El Bronce de Petorca fue un hito importante por su riqueza y moderno en técnica operacional.

Esta multiempresa también se deriva a la agricultura del Huasco y se extiende al interior de Tierra Amarilla.

Don Paulino es un auténtico pionero de la minería nortina, ocupa un sitial en la historia de esta industria, como lo tienen muy bien ganado Diego de Almeyda, José Santos Ossa, José Antonio Moreno, José Tomás Urmeneta, José Díaz Gana y otros también ilustres personajes.

Don Paulino nació en Freirina en 1875. A un periodista de una revista capitalina, le relata los duros comienzos de su niñez: "Tenía apenas diez años y ya andaba entre riscos y quebradas. Empecé como obrero y eso ha constituído mi mayor orgullo. Así decía nadie me puede contar cuentos. Yo aprendí a conocer la vida en toda su crudeza".

En 1901, estando en el rico distrito minero de Labrar de Freirina, don Paulino se casó con doña Margarita Zamora Díaz, oriunda de San Felipe.

De este matrimonio nacieron once hijos: Roberto, Alberto, Filomena, Eduardo, Homero, Olga, Ramón, Hernán, Enrique, Margarita y Graciela Callejas Zamora.

A principios de este siglo, en la época del auge del salitre en el norte, don Paulino junto a su familia emigra a la Pampa. Con sus hijos mayores, por espacio de más de veinte años trabajó en las oficinas de los Cantones Taltal y Tocopilla.

En la época de crisis y paralización de la industria salitrera volvió con su familia al terruño freirinense.

En 1933, don Paulino con su esposa Margarita e hijos mayores da comienzo a la explotación del fabuloso mineral de oro Capote. Fueron inicios heroicos de penalidades y sacrificios. Con escaso capital, sin herramientas adecuadas habilitan labores aterradas y disfrutadas. Debieron transportar en burros los minerales a Freirina, lugar de venta de

sus primeras remesas. Más tarde, las tropas de burros son reemplazadas por el primer camión que él adquirió, llamado "Chalaila". También don Paulino pudo prescindir de su fiel caballo de silla "Siete Leguas", como merecido premio lo "jubila", dejándolo en un potrero de alfalfa a su disposición en una de sus haciendas para que allí terminara sus días.

Después de afianzar Capote de Freirina, este emprendedor y visionario pionero, en estrecha colaboración con sus hijos mayores, Alberto, Roberto y Homero, instalan faenas extractivas y Plantas de beneficio de minerales: en 1973, "Renacimiento Aurífero", Petorca; en 1950, "Farellón Sánchez", Illapel, 1952, "Santo Domingo El Morado", Domeyko; "Santa Margarita de Astillas"; en 1957, "Quebradita", ambas en Freirina; en 1962, "Cerro Blanco", Copiapó, en ellas dieron ocupación a numerosos personal de trabajadores técnicos y profesionales.

Se erigieron campamentos donde procuraron dotarlos de servicios vitales, escuelas y sana recreación.

Don Paulino y sus hijos mayores establecieron con el personal de colaboradores una relación cordial y humana.

Un periodista de la desaparecida revista Flash, que lo entrevistó, dice: "Callejas fue un hombre de físico espléndido. Medía casi un metro 90. Era fuerte, tenaz y talentoso. Tenía unos grandes ojos verdes y mirada que calaba a fondo". El dibujante Jorge Délano (Coke) que le hizo un gran retrato a carbón, que le conoció y trató personalmente, decía de él: "Era el hombre más simpático. Cuando hice su retrato, me contó que siempre fue un hombre muy reconocido de quienes le ayudaron, especialmente en sus primeros tiempos".

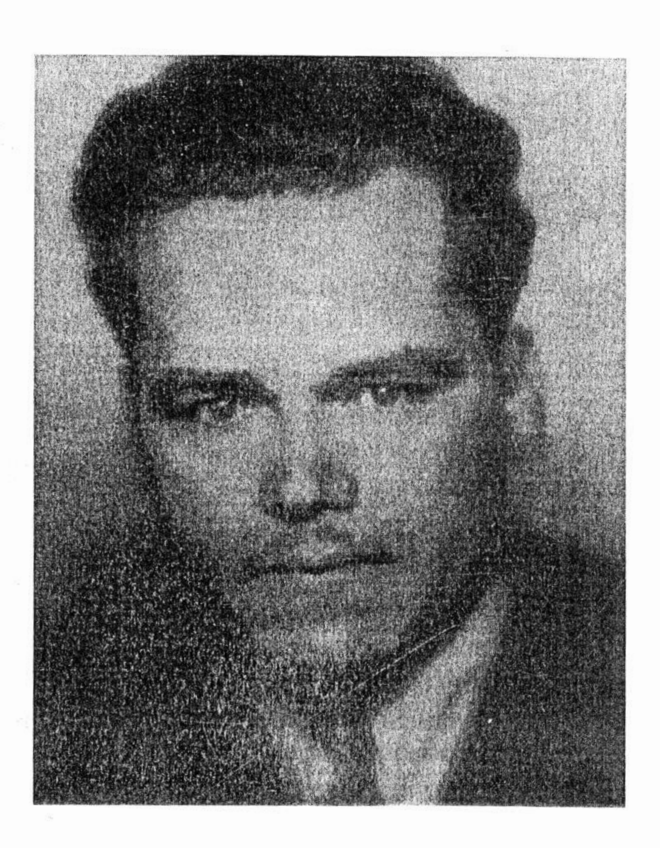
Don Eduardo Frei, entonces Senador de las provincias de Atacama y Coquimbo, más tarde Presidente de la República, quien le brindó sincera amistad, en crónica editorial del diario La Libertad, aparecida el 24 de Noviembre de 1959, al referirse a don Paulino, dice: "Hay de él un retrato hecho de mano maestra por Coke y si algún día quisiéramos mostrar el perfil de esta raza poderosa y conquistadora, sufrida y arrogante, que ha abierto el camino a tanta riqueza de la cual ha vivido Chile, no titubearíamos en poner como símbolo el rostro de don Paulino Callejas: rostro hecho como las piedras de los cerros, cortado y hendido, viril, seco, con una chispa burlona, del que un día siendo pobre amanece millonario y que al siguiente, sin un gesto, vuelve a vagar por los cerros con un saco a la espalda por todo capital. Se podría escribir la biografía del minero, escuchando sus aventuras, sus andanzas, con su sabor a tierra auténtica. Este don Paulino no es minero de afición, sino que ha sudado sus piedras y que ha cruzado a pié el desierto y la pampa y se ha echado al hombro sacos de 100 kilos, fundó una familia única, numerosa, fuerte, trabajadora y honrada".

En 1955 falleció su abnegada esposa Margarita Zamora, en los primeros tiempos del Mineral de Capote, se involucró, junto a sus hijos mayores, en labores administrativas.

Don Paulino murió a los 88 años, el 6 de octubre de 1963. Sus coterráneos le brindaron el postrer y merecido homenaje de respeto y admiración. Sus restos descansan en lo que fue su amado terruño de Freirina, el que nunca quiso abandonar, cuando cambió su suerte.

En el Huasco un colegio agrícola para hijos de campesinos, creado por sus familiares, merecidamente lleva el nombre de "Escuela Agrícola Paulino y Margarita Callejas". Ese colegio de gran prestigio es un merecido homenaje de gratitud a tan esforzados y generosos pioneros mineros.

DON ALBERTO CALLEJAS ZAMORA



Don Alberto nació el 18 de julio de 1903, en la acogedora ciudad de Freirina. Fueron sus padres don Paulino Callejas y la señora Margarita Zamora.

En 1907, la familia Callejas Zamora, integrando un "enganche", desde su terruño se traslada a laborar a la oficina Alemania, del Cantón salitrero Taltal, más tarde también al de Tocopilla.

El niño Alberto Callejas tuvo escasas oportunidades de seguir estudios regulares en colegios. Los conocimientos primarios que logró conseguir se los brindaron sus padres, en sus escasas horas libres, en asidua lectura nutrió su espíritu y desarrolló su inteligencia, en el propio esfuerzo e intuición de autodidacto.

A los 10 años de edad, en la abrasadora pampa ya ayudaba al presupuesto de su numerosa familia. Junto a otros muchachos se ocupaba del cosido de sacos salitreros en canchas de almacenamiento para embarques al exterior.

La primera guerra mundial del año 14 provocó gran cesantía de trabajadores salitreros en el norte del país, la familia Callejas debe retornar a sus lares huasquinos. Al año siguiente, agotadas las reservas económicas que trajeron, vuelven de nuevo a la pampa salitrera. Alberto Callejas Zamora, uno de los hijos mayores, ya más adulto, desempeña rudos y diversos oficios en las faenas del salitre, hasta llegar a desempeñar el oficio de tornero mecánico en maestranzas, a los llamaban "tiznados". En esa época se destaca como deportista, obteniendo galardones en competencias atléticas de decatlón, en velocidad en 100 y 200 metros planos, integrando primeras series en fútbol este último, competencia predilecta de los pampinos.

En 1927, se inicia otra crisis económica internacional, en esa época nuestro país, dependía fundamentalmente de las exportaciones de salitre y cobre, la brusca caída de los precios de estos productos repercutió considerablemente en la actividad productiva, ocasionando dramática cesantía general.

La familia Callejas Zamora vuelve una vez más al añorado terruño freirinense. El año 1928 regresan a la pampa del Cantón salitrero de Tocopilla. Alberto se desempeña como contratista particular con mejores remuneraciones en reparaciones, desarmes de campamentos e instalaciones de faenas, creando para ello una mini empresa, con personal a su cargo, generalmente de mayor edad que él. Es posible que esta temprana experiencia de mando y dirección de faenas haya sido determinante en su futuro de empresario minero.

A fines de 1930 la familia Callejas regresa definitivamente a su apacible y acogedor terruño huasquino, por algún tiempo hacen producir la tierras que posee su padre en las riberas del río.

Años después, don Paulino, esposa Margarita e hijos se trasladaron a la montaña, instalándose precariamente en el legendario y antiguo mineral de oro Capote, próximo a Freirina. Casi sin herramientas, ni medios inician riesgosos trabajos de habilitación de labores, asentadas o cegadas. En 1934 logran los primeros alcances de la rica veta de la mina Ofir, más tarde llamada San Juan. Con las primeras remesas vendidas a la Casa de compra Cacremi de Freirina, pueden pagar cuentas y resarcirse de inversiones, adquirir mejores medios de extracción y contratar escaso personal. Por fin , la Providencia premia la fe, el tesón y esfuerzo de este ejemplar y unido clan minero.

En 1938, la empresa Callejas inaugura en Capote una moderna planta para tratamiento de minerales de oro, por el sistema de cianuración, en ella se muelen cien toneladas de mineral con una ley media de 12 gramos, obteniendo una producción media mensual de 26 o más kilos de oro fino.

En esa época, en labores de interior de mina y de superficie laboran más de 700 obreros y 130 empleados, con sus familiares constituyen una población superior a 3.000 personas, instaladas en un campamento con luz, agua potable. La empresa dotó a la población de policlínico, pulpería, capilla, construyó un espacioso y confortable edificio para escuela mixta, también un moderno teatro, en el que se exhibían películas y se presentaron otros espectáculos artísticos que pasaron en gira por la región, dotaron a las organizaciones sociales, culturales y deportivas de sedes para el desenvolvimiento de sus actividades, contaron con una banda de músicos y orquestas integradas por trabajadores de la empresa. Los representativos de fútbol, básquetbol y box de Capote cumplieron destacadas presentaciones en la región atacameña y norte del país. Editaron un periódico "El Clarín", redactado por el personal de empleados y obreros, en él se difundieron las noticias más relevantes del quehacer social y cultural del mineral y de Freirina. Todo este incentivo y apoyo es brindado por los hermanos Callejas, integrados a su personal en el trabajo y recreación.

Después de Capote, la faena matriz, surgen: La Compañía Minera El Bronce, Renacimiento Aurífero de Petorca; Farellón Sánchez, en Illapel; El Morado, en Domeyko; Santa Margarita de Astillas, Quebradita, en Freirina; Cerro Blanco, en Copiapó. También la empresa Callejas deriva su acción a la agricultura, adquirieron fundos olivareros en Huasco Bajo y viñedos de interior de Tierra Amarilla. El gerente general de esta multiempresa y uno de los más destacados cooperador de su padre Paulino fue don Alberto, siguiendóles sus hermanos mayores, Roberto, Homero, Eduardo y Enrique.

Estas empresas extractivas y de beneficio minero llegan a constituirse entonces en

los principales abastecedores de concentrado a las fundiciones de Paipote y Las Ventanas.

En 1938 se casó con la dama huasquina María Zuleta, tuvieron una hija Margarita Callejas Zuleta, titulada de abogado en la Universidad Católica de Chile.

Su segundo hijo es el ingeniero en Minas de Chile Maximiliano Callejas, quien en las empresas mineras de la familia, ha prologado el característico tesón y espíritu empresarial de sus mayores.

A don Alberto Callejas Zamora en forma muy merecida en el año 1959, el Instituto de Ingenieros de Minas de Chile le confiere la "Medalla al Mérito". El Señor Eduardo Frei Montalva, entonces Senador de Atacama y Coquimbo, adhiriéndose a este homenaje en crónica editorial publicado en el diario "La Libertad", dice: "pocas veces se ha otorgado un premio más justo y se ha conferido un honor más merecido. Y no sólo por un hombre, sino por una estirpe. Todo esto representa Alberto Callejas. Es la avanzada de este esfuerzo y lo mismo entre a un Banco a discutir con aplomo complicados negocios, como se descuelga a pulso en un socavón minero".

En 1972, el Consejo directivo de la Sociedad Nacional de Minería acuerda por unanimidad designar al Sr. Alberto Callejas "Consejero Honorario" de esa Institución en premio por su incansable labor "en pro de la industria extractiva en el transcurso de 37 años".

El 26 de noviembre de 1987, a la edad de 84 años falleció en la capital don Alberto Callejas Zamora. El industrial Guillermo Valenzuela Figari, en representación de la Sociedad Nacional de Minería, en fragmento de póstumo homenaje, dice: "Sería largo enumerar los éxitos que lo acompañaron en las distintas faenas que, junto a sus familiares y colaboradores emprendió en su vida, pero no podemos olvidar el impacto que ha producido en la minería chilena, y en la economía nacional, los rendimientos de la Compañía Minera El Bronce en Petorca, Farellón Sánchez en Illapel, El Morado en Domeyko, Santa Margarita de Astillas en Freirina y Cerro Blanco en Copiapó, entre otros. En cada una de sus actividades este hombre de bien puso su ingenio, su intruición innata y, lo que es más importante, su corazón, plasmado de sentido humanitario y de preocupación por aquellos que lo acompañaron en sus empresas". Merecidas y sinceras palabras de un colega y amigo empresario.